

ÓRREA, A

Santa Comba de A Órrea es una pequeña parroquia perteneciente al ayuntamiento de Riotorto, situada en un estrecho valle de la sierra de Meira. Desde Lugo, tomando la N-640 nos desviamos en el kilómetro 48 por la LU-5505, que nos lleva hasta la pequeña aldea de ganaderos que todavía hoy arropa la iglesia.

El lugar conserva todavía hoy la memoria de haber albergado un monasterio de "dueñas", es decir, formado por una comunidad de mujeres, viudas de familias de cierta alcurnia, que decidían retirarse en este apartado paraje natural. Desconocemos la fecha de su fundación pero parece anterior al vecino monasterio de Meira y con seguridad anterior al año 1219 en el que el rey Alfonso IX (1171-1230) otorga un privilegio a las monjas de Santa Comba. Este es el primer testimonio documental que poseemos del monasterio y que inaugura una serie de confirmaciones y exenciones emitidas por los reyes posteriores que demuestran que la comunidad de A Órrea gozó del apoyo real: Alfonso X en 1265, Fernando IV de Castilla en 1304, Alfonso XI en 1317 y en 1332, y Pedro I en 1351.

Un documento de foro del año 1436 es el último testimonio de la presencia de dueñas en el monasterio, ya que en el año 1481 todos sus bienes pertenecían ya al cabildo de la Catedral de Mondoñedo, pasando la antigua iglesia monacal a convertirse en una parroquia más del arcipresbiterato en un impreciso momento entre este año y el siglo XVII, en el que se comienzan a registrar ya las visitas pastorales de los obispos de Mondoñedo a la iglesia.

Iglesia de Santa Comba

LA IGLESIA DE SANTA COMBA es un sencillo edificio cuyos encalados muros fueron realizados en mampostería de piedra pizarrosa y pequeños sillares de granito. Su aspecto actual es el resultado de diferentes reformas y ampliaciones de las que, por fortuna, tenemos constancia documental por el libro de fábrica y las mencionadas visitas pastorales a la iglesia. De hecho, los registros de las visitas de los años 1617 y 1701 nos dan jugosos datos sobre el estado de la construcción durante la época moderna, ordenándose en esta última que, entre otras obras de mejora, se construya una nueva capilla mayor más amplia. Las reformas que le darán al templo la configuración actual se sucedieron a lo largo de ese siglo y en el siguiente: en 1705 se abren ventanas en la nave, en 1710 se construye el pórtico, en 1838 se hace la espadaña para las campanas y en 1848 se reconstruye por fin la capilla mayor que fue elevada con respecto a la nave y cubierta a cuatro aguas.

De la construcción medieval sobrevive únicamente la nave de la iglesia en la que se abren, además de la puerta principal, otras dos en los muros sur y norte, esta última que habría servido de comunicación con las estancias de antiguo monasterio que se situarían en el lugar que ocupa hoy el cementerio. Del antiguo ábside, desaparecido, como vimos, a mediados del siglo XIX, nos quedan, sin embargo, algún resto arqueológico y los testimonios documentales que se extraen,

nuevamente, de las visitas pastorales de los años 1617 y 1701. Durante la visita de 1617 del obispo Pedro Fernández Zorrilla se nos informa de que era "pequeña la puerta de la Capilla Mayor y [...] la gente que está atrás no puede ver la Misa bien". La misma observación vuelve a hacer el obispo Navarrete Ladrón de Guevara en 1701 cuando afirma que es "tan estrecho dicho arco, que apenas se puede ver al Sacerdote que celebra" y la capilla mayor era "pequeña y no cabe en ella más que el Sacerdote que dice Misa y el que le ayuda" por lo que manda que se proceda a una obra de reconstrucción "deshaciendo para ello dicho arco y alargándose la dicha Capilla". Dichas descripciones, aunque someras, se adecúan perfectamente a un tipo de ábside románico de pequeñas dimensiones, posiblemente con planta rectangular de tradición prerrománica y con un arco triunfal sobre columnas laterales que estrecharían todavía más su luz. Un tipo de articulación que, aunque apto para el tipo de liturgia medieval, no fue visto con buenos ojos por la estética moderna y provocó su derribo. El único vestigio que quedó de la primitiva obra es uno de los capiteles del arco triunfal que, seguramente en el transcurso de las obras de remodelación del templo, fue reutilizado como pila de agua bendita en el muro occidental de la nave. Se trata de un capitel vegetal decorado con dos parejas de esquemáticos caulículos que se enroscan en la parte superior de la cesta formando unas voluminosas volutas en los



Capitel reutilizado como pila de agua bendita

ángulos. La pieza es un buen ejemplo de una reinterpretación por parte de un taller local sin grandes recursos de modelos que se pueden rastrear en las partes orientales de la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Meira, una fábrica que tuvo una gran influencia sobre las construcciones de la zona levantadas a principios del siglo XIII.

Texto y foto: VNF

Bibliografía

AA.VV., 2009, XVII, p. 215; CAL PARDO, E., 1985, pp. 13-81; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIII, p. 116; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 405-409.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación